

LA FRAGMENTACIÓN EN LA CIUDAD Y EN LA PASTORAL URBANA

Fragmentation in the city and in urban pastoral care
Fragmentierung in der Stadt und in der städtischen Seelsorge

Federico Altbach Núñez

Universidad Católica Lumen Gentium, Ciudad de México, México

federicoaltbach@hotmail.com

Recibido: 29-12-2022 Aceptado: 15-02-2023

Federico Altbach Núñez es Doctor en Teología por la Eberhard Karls-Universität Tübingen y Doctor en filosofía por la Universidad Iberoamericana de México. Se desempeña como profesor de teología y filosofía en la Universidad Católica Lumen Gentium de la Arquidiócesis de México. Es Vicario Episcopal Territorial de la Arquidiócesis de México y párroco.

Resumen

Este artículo propone considerar el concepto de fragmentación como un elemento adecuado para interpretar la realidad urbana de las grandes ciudades, especialmente en Latinoamérica, así como para desarrollar análisis y estrategias de acción en la pastoral urbana.

Palabras clave: Pastoral urbana; Fragmentación; Microhistoria; Filosofía y teología del encuentro; Concilio Vaticano Segundo.

Abstract

This article puts into consideration the concept of fragmentation as an adequate instrument to interpret the reality of the big cities, specifically in Latin America, and to develop different studies and action strategies in the urban pastoral.

Keywords: Urban pastoral; Fragmentation; Microhistory; Philosophy and theology of encounter; Second Vatican Council.

Zusammenfassung

Dieser Aufsatz schlägt vor, den Begriff der Fragmentierung als ein geeignetes Werkzeug zu betrachten, um die Realität der Großstädte, besonders in Lateinamerika, zu interpretieren, sowie um Analysen und Handlungsstrategien in der städtischen Seelsorge zu entwickeln.

Schlüsselwörter: Stadtpastoral; Fragmentierung; Mikrogeschichte; Philosophie und Theologie der Begegnung; Zweites Vatikanisches Konzil.

1. Introducción

Peter Hünermann, uno de mis más grandes maestros en su amor a Cristo y a la Iglesia, en su espiritualidad, pensamiento y compromiso con los demás, así como en su capacidad de diálogo, ha sido un gran estudioso y comentador del magisterio y la teología del Concilio Vaticano II. Su pensamiento es lúcido y con grandes perspectivas para el desarrollo de la Iglesia. Uno de los temas que ha tomado en cuenta ha sido la importancia del fenómeno urbano en la cultura postmoderna, en la que la misión eclesial debe llevarse a cabo. (Hünermann, 2006, p. 42)

La pastoral de la Iglesia es un momento fundamental de la fe, que se articula en el hablar y en el actuar, en el anuncio del Evangelio, en la celebración viva y gozosa del misterio de amor de Dios, en la vida comunitaria, en la atención a los pobres, en el encuentro y en el diálogo, en la existencia cotidiana de los creyentes que dan testimonio de la salvación acontecida en Jesucristo. (Hünermann, 2017, p. 17) Un aspecto importante para la vida de la Iglesia es su capacidad de adaptación a las transformaciones socioculturales. El Papa Francisco enseña que “si uno quiere adaptarse al lenguaje de los demás para poder llegar a ellos con la Palabra, tiene que escuchar mucho, necesita compartir la vida de la gente y prestarle una gustosa atención” (EG¹ 158). En principio debe verificarse en la Iglesia un equilibrio dinámico entre el mantenimiento de la propia identidad y la actualización y renovación de sus estructuras y de su simbolismo. El Concilio Vaticano II es un ejemplo paradigmático de este dinamismo. Según el Papa: “Los enormes y veloces cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad” (EG 41).

Por otro lado, en muchos sectores de la Iglesia domina el gusto por lo estable, lo dogmáticamente establecido, lo universalmente válido y lo perenne. Desde esta mirada, ella es el faro, el terreno firme en un mundo que, desde diversos puntos de vista, se caracteriza por la confusión y el cambio vertiginoso. Ciertamente, en el Nuevo

¹ Citación de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, del Papa Francisco (24 de noviembre de 2013).

Testamento hallamos metáforas que hablan de la Iglesia como una realidad que da orientación y resiste los embates de la confusión, del cambio inquietante y de la decadencia. Cristo es quien ha vencido al mundo (Jn 16,33); sus palabras son permanentes, más allá del devenir y la contingencia de la tierra y de los cielos (Lc 21, 29-33). Él es la luz del mundo, que ilumina las tinieblas de la desorientación (Jn 8,12). Al final, las estrellas se bambolearán, pero el Hijo del hombre será quien congrege a los que hayan sido fieles a él (Mt 24,29-30).

También la Iglesia, cimentada en Cristo (1Cor 3,10-12), es sólida. Ella es llamada “columna y fundamento de la verdad” (1Tim 3,15). Pedro, el apóstol más mencionado en todo el Nuevo Testamento, quien es presentado como modelo de discipulado, es llamado piedra. Su confesión de Jesús como el Mesías, Hijo de Dios, es el fundamento sobre el que yace la Iglesia, contra la cual las puertas del infierno no prevalecerán. La ciudad santa, la nueva Jerusalén, la urbe escatológica que representa la Iglesia del final de los tiempos, asentada firmemente sobre el testimonio de los apóstoles, resplandecerá con la luz del Cordero por siempre.

El simbolismo de la solidez, la estabilidad, la validez universal de los principios fundamentales del pensamiento y de la conducta encuentran una amplia resonancia en la visión de la Iglesia como sociedad perfecta. De modo semejante, la modernidad, que se opuso de múltiples maneras a la pretensión de la Iglesia de ser rectora de la vida de las personas y la sociedad, suscribe, por su parte, la primacía de la razón, de lo general, de lo constante y de lo universalmente válido. En la época moderna, hay una defensa de la racionalización en todos los aspectos de la vida. Según Andreas Reckwitz, la modernidad se basa en el principio: *doing generality*. (Reckwitz, 2021, p. 28) Lo particular y lo distinto son subsumidos en lo general. Lo que no se adhiere a procesos y concepciones racionales es considerado desviado y deleznable. Hay una racionalización tecnológica, una racionalización cognitiva (ciencia) y una racionalización normativa. Se espera que la personalidad de los sujetos se adapte a códigos sociales establecidos. “La desviación de lo estandarizado es sancionado respectivamente: aparece como algo anormal” (Reckwitz, 2021, p. 38). En lo que atañe a los procesos de urbanización en este período, lo típico es la planeación general y estandarizada.

No obstante, tanto en la modernidad tardía, entre los años 1970 y 1980, como en la posmodernidad, se da un cambio de acento en favor de lo singular, lo individual, lo único, lo auténtico y lo afectivamente valioso. Aquí no desaparece el valor de lo general y de la racionalidad formal, pero ahora se trata sobre todo de un *doing singularity*. (Reckwitz, 2021, p. 51) Lo general, la racionalidad formal, lo estandarizado se ponen al servicio de lo único e individual. La ciencia de datos, que se enfoca en analizar el perfil singular de los individuos, así como la genética, que define la irrepitibilidad de un sujeto, son disciplinas modélicas de este esquema sociocultural.

La información objetiva, característica del sistema racional moderno, es pobre en afectos, mientras que la narración, más distintiva de la posmodernidad, es estética y con notas afectivas. Por eso, la narración sobresale en el mundo de lo singular. La ética general cede frente a las narrativas de las éticas individuales o de grupos particulares. “En la tierra de la libertad individual de elección, la opción de escapar a la individualización y rehusarse a participar en el juego individualizante *no* se haya enfáticamente en la agenda” (Bauman, 2012, p. 34). En este contexto, se habla de la semántica de la individualidad (Reckwitz, 2021, p. 98) y de la revolución de la autenticidad. (Reckwitz, 2021, p. 104) Lo que cuenta, entonces, realmente es la cualidad de la diferencia y de la particularidad. Los individuos buscan desarrollar su propia personalidad de modo creativo y auténtico. “En un mundo en el que deliberadamente las cosas inestables son el material natural para la construcción de las identidades, que son necesariamente inestables, uno necesita estar constantemente alerta; pero sobre todo uno necesita mantener la propia flexibilidad y la velocidad de reajuste para seguir rápidamente lo patrones cambiantes del mundo exterior” (Reckwitz, 2021, p. 84-85). También el tiempo y el espacio son particulares. Lo que vale es el evento único, el espacio exclusivo y especial. En general, lo que importa es lo genuino y lo que posee una fuerte carga afectiva.

Este cambio estructural de la cultura, en su más amplio sentido, o como escribe el Papa Francisco: este cambio de época, que ha dado grandes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos (EG 52), plantea grandes desafíos para la pastoral de la Iglesia, específicamente para la pastoral urbana. Hay muchos conceptos y

prácticas teológicas y pastorales que corresponden claramente al estilo de la modernidad. Se presentan planes diocesanos, principios generales de pastoral, reglamentaciones canónicas y morales acuciosamente definidas, procesos de acompañamiento pastoral que abarcan desde la niñez hasta el final de la vida. En muchos lugares e instituciones eclesiales (al menos aquí en Ciudad de México) se espera que las personas se preparen concienzudamente durante un largo tiempo para la recepción de un sacramento. Se piensa a menudo en una pertenencia estable, duradera y cada vez más consistente a las estructuras eclesiales y específicamente parroquiales. Se trabaja con un modelo de estructura eclesial que se define vastamente por la racionalidad formal.

Todo esto conserva su valor y, en muchos casos, su imprescindibilidad. La Iglesia es depositaria de la verdad revelada y guardiana de su autenticidad a lo largo de las generaciones; ella tiene “el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios” (DV² 12). La maduración de la fe implica procesos de continuo de aprendizaje comunitario e individual. Sin embargo, la realidad social y, especialmente, la realidad urbana, y consecuentemente de las parroquias urbanas, se ha trocado muy compleja. En 2016, Arnaud Join-Lambert, de la Université Catholique de Louvain, escribió un artículo que se publicó en español con el título *Hacia una Iglesia “líquida”*. En él, describe cómo la fuerza que tuvo la parroquia en la sociedad, desde la Edad Media hasta hace algunas décadas, ha decaído drásticamente. “Los antiguos modelos se enfrentan a sus límites, al mismo tiempo que se produce el agotamiento de los agentes de pastoral” (Join-Lambert, 2016, p. 107). De hecho, la instrucción intitulada *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, a cargo de la Congregación para el Clero (2020), constata algunos de los nuevos retos pastorales a los que se enfrenta la parroquia en la actualidad:

“La configuración territorial de la parroquia [...] hoy está llamada a confrontarse con una característica peculiar del mundo contemporáneo, en el cual la creciente movilidad y la cultura digital han dilatado los confines de la

² Citación de la Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II (18 de noviembre de 1965).

existencia. Por una parte, la vida de las personas se identifica cada vez menos con un contexto definido e inmutable, desenvolviéndose más bien en “una aldea global y plural”; por otra, la cultura digital ha modificado de manera irreversible la comprensión tanto del espacio como del lenguaje y los comportamientos de las personas, especialmente de las generaciones jóvenes.” (Congregación para el Clero, 2020, 8)

El mismo documento advierte sobre el riesgo de que la parroquia se esclerotice y señala, además, que “la conversión de las estructuras, que la parroquia debe proponerse, requiere en primer lugar un cambio de mentalidad y una renovación interior, sobre todo de aquellos que están llamados a la responsabilidad de la guía pastoral” (Congregación para el Clero, 2020, 35). Especialmente hace referencia a la enseñanza del Papa Francisco, según el cual, si bien la parroquia es una estructura de suma importancia para la acción evangelizadora de la Iglesia, “tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión” (EG 28).

Join-Lambert destaca, en este horizonte, la aparición de múltiples proyectos en varios lugares del mundo para dinamizar la acción de las parroquias y de Iglesia en las grandes ciudades: entre éstos se encuentran albergues, cafés, lugares de reunión ecuménicos o las Citykirchen, las cuales buscan salir al encuentro de las personas que se hallan en las periferias existenciales. Tomando en cuenta el pensamiento de Zygmunt Bauman, Join-Lambert propone reflexionar sobre un modelo de Iglesia líquida. Para él, existe un modelo de parroquia sólida, a la que le corresponde el patrón tradicional de la parroquia, en las que se fortalecen las dimensiones de lo cotidiano y de la proximidad, en torno al anuncio de la palabra y a la celebración de la Eucaristía. Junto a esta parroquia sólida, introduce el concepto de parroquia líquida. Según Join-Lambert, “el tiempo de la pastoral de cristiandad que otorgaba al cura de la parroquia el protagonismo y las ovejas de un territorio perfectamente delimitado ha cambiado de forma definitiva. Es hora de la polivalencia, de los cambios de orientación y de las rápidas mutaciones” (Join-Lambert, 2016, p. 117).

La parroquia sólida tendría como cometido acompañar a las personas a lo largo de toda la vida, en procesos continuos, con una organización estable, según un orden de racionalidad formal. No obstante, la parroquia sólida es incapaz de avanzar más allá. Se requiere ahora entrar en contacto, mediante toda suerte de iniciativas razonables, bajo la guía de los pastores de la Iglesia y con la colaboración de los demás creyentes, con las personas de esta sociedad líquida.

Vale la pena decir que este tipo de consideraciones encuentra rechazo en quienes más bien sostienen de modo incorregible un modelo rígido, sólido e inflexible de eclesialidad. Así, encontramos, por ejemplo, el caso del renombrado escritor italiano Vittorio Messori, para quien la Iglesia no podría ser líquida, pues ella es más bien una roca en la que el ser humano puede encontrar certezas y seguridad en un mundo cambiante e incierto; la Iglesia sería un roble vigoroso, con profundas raíces que no se dobla según las modas, la diversidad de opiniones y corrientes de la actualidad.³

Por supuesto que no se trata de negar la importancia de la solidez eclesial. No obstante, para el Papa Francisco, es indubitable que la rigidez es signo de cerrazón a la acción del Espíritu. (Papa Francisco, 2021) La Iglesia no es una institución rígida, sino que, cimentada en Cristo, en la Escritura y la Tradición interpretadas vivamente por el Magisterio y toda la comunidad de fieles, según el papel propio de cada creyente, debe transformarse continuamente, renovar su dinamismo sin perder su identidad, para poder llevar el Evangelio a todo lugar. El Papa Francisco puntualiza que “el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: ‘Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...]. Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad’” (EG 26). Se requiere una constante conversión

³ Se pueden consultar algunos artículos en Zenit, o uno escrito por Carlos Esteban en infovaticana, que representa una facción dentro de la Iglesia opuesta al estilo de conducción del Papa Francisco. <https://es.zenit.org/2022/03/12/el-magisterio-no-puede-ser-liquido/>; <https://infovaticana.com/2017/11/08/messori-advierde-del-peligro-una-iglesia-liquida/>.

pastoral, de modo que las estructuras eclesiales se vuelvan más misioneras, más expansivas y abiertas. Por eso llega a decir con gran sentido profético:

prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sintamos tranquilos. (EG 49)

En esta exposición, deseo ponderar no el término fluidez, sino la noción, utilizada en los estudios urbanos, de *fragmentación*, no únicamente para interpretar la realidad de nuestro tiempo, específicamente la del universo urbano (punto 2), sino también para pensar en la renovación de estructuras y estrategias de la pastoral urbana (punto 3). Es cierto que el término suele tener una carga negativa, como factor desintegrador que diezma la unidad eclesial. El Papa Francisco habla, en este sentido, de tiempos de fragmentación y polarización que se oponen al *sensus Ecclesiae*, o sea, al sentido eclesial.⁴ De todas maneras, el término fragmentación, en otros contextos, puede ser un instrumento para interpretar la realidad urbana y enriquecer la concepción y la formulación de estrategias pastorales.

2. La fragmentación urbana

En las últimas décadas, se han acuñado múltiples conceptos para concebir los cambios y la complejidad de la realidad urbana: megalópolis, *urban sprawl*, rurbanización, *edge city*, *quartered city*, *città diffusa*, ciudad archipiélago, *splintering*

⁴ Cf. Carta del Santo Padre Francisco (2019) al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania, 10.

urbanism, etc. (Szupiany, 2018) “En el discurso crítico de estas conceptualizaciones puede verificarse la creciente incidencia de los procesos de globalización en tanto marco subyacente de los fenómenos locales y, en consecuencia, la progresiva preocupación respecto de los procesos de fragmentación socio-urbana” (Szupiany, 2018, p. 107). El término fragmentación es un término que en distintos contextos parece tener una carga negativa. Lo fragmentado designa lo incompleto, lo roto, lo parcial, lo desarticulado. Además, es un término difícil de definir en relación con otros conceptos, como disperso, quebrado, diseminado, atomizado, etc.

La fragmentación es un fenómeno característico de la organización social de la cultura urbana. Los primeros usos del concepto fragmentación aplicados a los estudios urbanos se remontan a los años 70. (Navez-Bouchanine, 2002, p. 19) El término designa el fraccionamiento horizontal y vertical de los poderes y de los organismos de gestión de la ciudad, en una fase de suburbanización. En los años 80, el término adquiere un uso más amplio en la esfera socioeconómica, antropológica y filosófica. La ciudad, antes vista como unitaria, orgánica, solidaria, coherente y cohesionada, se transforma ahora en un fenómeno cambiante, con formas socioespaciales estrelladas, con sectores fuertemente delimitados, desagregados unos de otros y atrincherados socialmente. La fragmentación tiene que ver con la descomposición y la recomposición de la “forma urbis”, con diferentes estrategias de agregación y segregación social, con intereses individuales y colectivos de competencia y colaboración. (Vidal Rojas, 2002, p. 7) En Brasil se acuñaron otros términos más especializados como la micro-fragmentación o la fragmentación en el ámbito de la seguridad y el crimen.

A menudo se asocia la fragmentación con la falta de solidaridad, así como con ideas de exclusión, atomización, desmoronamiento y de ruptura urbana. La fragmentación se presenta de esta manera como una amenaza para la integridad de la ciudad y de sus habitantes. Tal sería el caso de la polarización de los guetos urbanos cerrados que producen relaciones selectivas y excluyentes. Además, la fragmentación describe la incapacidad de regular la vida y los dinamos de la ciudad. Hay una pérdida de coherencia y de cohesión, unida a una aparente ruptura de la solidaridad social. “Connotada negativamente [la fragmentación] es presentada como ruptura del espacio,

como destrucción física del tejido urbano y del territorio, como pérdida conceptual de la totalidad, como implosión social, como pérdida de la coherencia y de la cohesión del espacio. Al mismo tiempo, la fragmentación social es presentada como antítesis de la recomposición social, como forma de organización de clases dominantes que buscan así ejercer su dominación” (Vidal Rojas, 2002, p. 43). No obstante, como asevera Rodrigo Vidal Rojas, la urbe no es algo que se colapse, sino que es una realidad que persiste y se desarrolla con un gran dinamismo. Así, pues, junto a la fragmentación, es posible percibir la vinculación, la superposición y el entremezclamiento de fragmentos en una unidad sostenible y en evolución. La ciudad, que se define por el alto grado de intensidad de intercambios sociales, culturales y económicos, por una gran movilidad y un fuerte flujo de servicios diferenciados, es, según el mismo autor, un conjunto de conjuntos, con una gran complejidad y diversidad; o expresado con otras palabras: es un compuesto de partes más o menos integradas.

A esto se añade que los habitantes de la ciudad se identifican cada vez menos con la totalidad del conjunto urbano y cada vez más con ciertos subconjuntos simbólicos y espaciales. De aquí que se conciba el medio urbano más a partir de parcialidades que a partir de una idea de totalidad. (Vidal Rojas, 2002, p. 9) No se ubica un centro único unificador de la vida colectiva, sino que hay una diversificación de centros y de simbolismos

Se debe aclarar que la fragmentación en sí no puede ser considerada como un fenómeno negativo ni positivo. Se trata más bien de una realidad y también de un concepto, mediante el cual es posible interpretar la realidad urbana, tomando en cuenta varias dimensiones, tales como el espacio urbano, las diferencias sociales y culturales, la atomización social, entre otras más. En la actualidad, “la ciudad unitaria, en tanto que totalidad autorreferencial, se disuelve en múltiples barrios, alrededor de los cuales se construyen nuevas solidaridades que engendran una fuerte cohesión interna entre los vecinos y una más grande disociación frente a otros barrios y el resto de la ciudad” (Vidal Rojas, 2002, p. 21). La discontinuidad y la diferenciación son atributos propios de la experiencia urbana, la cual no puede ser descrita en conceptos meramente patológicos. La fragmentación es, entonces, un término que implica ideas diversas y a menudo

contradictorias, pero que permite concebir mejor la diversidad y la complejidad multidimensional del medio urbano y de los habitantes de la urbe. Por ejemplo, la multiplicidad de divisiones crecientes se puede percibir con la aparición de espacios cada vez más especializados: espacios cívicos, administrativos, públicos, privados, comerciales, de entretenimiento, socialmente excluidos, etc. También contribuyen a la fragmentación los distintos procesos de destemporalización y desmaterialización de lo real provocados por la realidad virtual. En este rubro, se dan movimientos constantes de desconexión y de conexión.

La fragmentación en la urbe no es un caos inconexo, de átomos totalmente cerrados en sí. En la ciudad fragmentada, así como en sus habitantes, existe una intercomunicación entre fragmentos. De esta forma se puede hablar de una interfragmentariedad. La fragmentación no es, por lo tanto, simple y llanamente ruptura; ella es “discontinuidad espacial, cambio de dirección o de perspectiva, interfaz entre partes, desplazamiento, ritmo, frecuencia, secuencia, mezcla tipológica y morfológica, deslizamiento entre unidades, configuración en sectores de partes de un conjunto, organización en mosaicos, agregación de diferencias, desagregación de identidades, afirmación de la individuación, redistribución a nivel local de la complejidad de lo global, etc.” (Vidal Rojas, 2002, p. 139).

Según Françoise Navez-Bouchanine, no existe hasta ahora una verdadera teoría sobre la fragmentación. Sin embargo, hay ciertos ámbitos, relacionados con la cuestión urbana, en los que este concepto ha sido utilizado. (Navez-Bouchanine, 2002, p. 46) A continuación, quisiera repasar algunos de ellos de modo sucinto.

2.1 Fragmentación social e individual

Primeramente, se puede hablar de la fragmentación social y de los individuos. En el marco de la modernidad tardía o de la posmodernidad, la fragmentación describe dinámicos individuales, sociales y políticos. Según Gerhard Gamm, el pensamiento posmoderno se caracteriza por indicar una ambivalencia indeleble en las formas de pensamiento y de lenguaje. Conceptos fundamentales como identidad, esencia, orden

y totalidad están marcados por la sospecha, pues ellos son considerados, por un lado, como insustituibles para el entendimiento y la comunicación, pero, por otro lado, son principios cuestionables que pueden servir como instrumentos de dominio y de negación de la verdad. (Gamm, 2016, p. 111)

Aunado a esto, se postula el carácter fragmentado del mundo de los valores, la desintegración de la ética y de la estética, así como la descomposición de los valores socio-culturales con pretensión de universalidad. Las relaciones entre los individuos tienden hacia la discontinuidad y la independencia, predominando el derecho a la diferencia. “El universo del individuo es llamado fragmentado porque aparece ‘disperso’, en relación con los compromisos sociales anteriores, porque las redes en las que confía son discontinuas, incluso si están un poco entreveradas” (Navez-Bouchanine, 2002, p. 51). Gilles Lipovetsky habla de un nuevo individualismo que él califica como hiperindividualismo, en el que el valor supremo no es la consecución del bien común, sino la realización personal. En muchos casos, el ser humano trabaja incansablemente por su autorrealización, obsesionado por el consumismo, de tal modo que, en una especie de neo-narcisismo, el yo hace a un lado el primado del otro. (Lipovetsky, 1993, p. 73)

Asimismo, el pensador francés explica que se ha dado una licuefacción de la verdad, en una fragmentación de ideas. Una persona puede ser creyente, pero a la carta: guarda tal dogma y elimina tal otro, mezcla el Evangelio y el Corán, el zen y el budismo, el esoterismo y lo paranormal, en una espiritualidad caleidoscópica, más o menos fragmentada. (Lipovetsky, 1993, p. 170)

De modo similar, Zygmunt Bauman, en su libro *Vida en fragmentos*, asevera que el problema de la identidad de los individuos en la modernidad era cómo construirla y mantenerla sólida; mientras que el problema de la identidad en los tiempos posmodernos es cómo evitar la fijación de la identidad y mantenerla reciclable, en modificación, en fragmentos móviles. (Bauman, 1995, p. 81)

La cultura posmoderna es descentrada, es materialista y psicológica, porno y discreta, innovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa. Muchos individuos son un *patchwork*, son polimorfos, fragmentados, en

búsqueda de su plenitud personal, con una atomización y desocialización radical. Al mismo tiempo, se configura una solidaridad de los microgrupos fragmentados: grupos de viudos, de padres homosexuales, de veganos, de bulímicos, etc., con los que no se alcanza a entretejer una verdadera solidaridad. En consonancia con esto, el Papa Francisco afirma: “Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia” (FT⁵ 12).

2.2 Fragmentación urbana y social

En un siguiente paso, podemos analizar someramente la relación entre fragmentación urbana y fragmentación social desde el punto de vista económico. No se habla únicamente de polarización social entre ricos y pobres, sino de un problema más complejo. Las relaciones económicas actuales tienen un efecto “fragmentogénico” (Navez-Bouchanine, 2002, p. 51) en las sociedades urbanas. La microfragmentación, de la que ya hablábamos antes, designa la yuxtaposición de espacios bien delimitados y circunscritos que permiten ver la ruptura espacial y social, provocando la ausencia de intercambios y relaciones sociales. Un caso paradigmático de esto es la distinción entre zonas residenciales y edificios de lujo, frente a suburbios y regiones marcadamente pobres.

Se puede establecer, sin lugar a duda, un lazo entre fragmentación social y fragmentación del espacio urbano. En este trasfondo, resalta el proceso desordenado del desarrollo urbano, especialmente en algunas ciudades latinoamericanas. De especial relevancia resulta la interacción entre la fragmentación individual y social de los habitantes de la urbe y su manifestación simbólica en el conglomerado de la ciudad, tal como lo desvela una sociohermenéutica y una sociosemiótica del espacio urbano. Borsdorf, Bähr y Janoschka (2002) hablan del surgimiento de un tipo de estructura urbana que llaman la ciudad fragmentada, la cual comenzó a aparecer a partir de los

⁵ Citación de la *Carta Encíclica Fratelli Tutti*, del Papa Francisco (3 de octubre de 2020).

años 70 del siglo pasado. Este modelo se caracteriza por la expansión (Altbach, 2005) de zonas habitacionales de lujo, cerradas, a lo largo y ancho de toda la ciudad, así como por la construcción de barrios o colonias de clase media y clase baja, aislados por medio de muros y cercas. Asimismo, hay que considerar la construcción de complejos de viviendas cada vez más grandes. En Buenos Aires, por ejemplo, están los megaemprendimientos, los cuales abarcan varios miles de viviendas. De este modo, se forman microciudades en la ciudad. Los autores que presentan este modelo toman en cuenta igualmente el desarrollo de centros comerciales y centros de entretenimiento, no sólo en regiones de clase alta, sino también en lugares donde habitan personas de escasos recursos.

Estas microciudades fragmentadas y estos fragmentos urbanos están interconectados por una compleja red de movilidad. La movilidad con el uso de diversos modos de transporte suscita una semiología propia, es decir, un modo específico de interpretar el espacio urbano con toda su complejidad, conectando centros discontinuos de distinta manera. (Remy, 2002, p. 108)

La movilidad, las edificaciones no planificadas y la multipolarización producen una realidad caleidoscópica. La ciudad fragmentada es así, en muchos sentidos, también un *patchwork* (Navez-Bouchanine, 2002, p. 59), el cual tiene una correspondencia con la subjetividad fragmentada de los habitantes de la ciudad.

La fragmentación del espacio urbano muestra aspectos segregativos marcados. No se trata, empero, de una simple segregación social, sino de un verdadero efecto de difracción socio-espacial. Hay un modo de articulación social y espacial caracterizado por combinaciones complejas de deslocalización y relocalización. La globalización y los modelos socioeconómicos actuales, particularmente en Latinoamérica, engendran diferenciaciones fuertes entre los centros urbanos y las periferias, así como entre distintos tipos de periferias.

Uno de los resultados de dicho proceso fue la formación de un nuevo tipo societal y un modelo territorial basado en la autosegregación y la fragmentación socioterritorial. Estas transformaciones se traducen en cambios ostensibles en la organización y las formas de producción del espacio urbano: proliferación de grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado; auge de la producción de espacios público cerrados y

controlados por dispositivos de seguridad privada, estratificados de acuerdo con los sectores sociales a los que están destinados; renovación de espacios urbanos en decadencia o en desuso destinados a convertirse en referentes simbólicos y turísticos. En Latinoamérica, ciudades como Buenos Aires, Río de Janeiro, el Distrito Federal de México, Santiago de Chile son ejemplos de esta lógica espacial. La misma se caracteriza por imponerse como soporte de diferentes grupos sociales que interactúan entre sí reflejando su distancia y su desigualdad social. (Maya, 2018, p. 23-24)

La pobreza y la violencia fragmentan fuertemente el aspecto de la ciudad y la vida de sus habitantes. Muchos espacios se bunkerizan y los intercambios sociales y culturales se interrumpen por la aparición de dispositivos de seguridad, por el miedo y la desconfianza. Con ello, se forma una privatización de la ciudad que anula el simbolismo del espacio público como tal. (Navez-Bouchanine, 2002, p. 65) También cabe decir que esta fragmentación social, causada por la desigualdad y la inseguridad, ha dado a luz diversos modos de solidaridad, si bien se trata de grupos de solidaridad atrincherados, que contribuyen no a la integración, sino a la yuxtaposición de sectores urbanos.

Al lado de esta fragmentación socio-espacial sobre una base socio-económica, hay una fragmentación de tipo cultural. Conforme a esto, la raza, la religión, la preferencia sexual, la pertenencia a una tribu urbana, etc., son generadores de fragmentaciones socioespaciales. (Navez-Bouchanine, 2002, p. 69) Se trata de un modo de fragmentación introducido por la elección de vida y por la gran diversidad cultural. La libre elección es una nota distintiva del mundo urbano, cuyos habitantes son autónomos y plurales, lo cual también tiene una relación con el espacio que habitan. “La fragmentación socio-espacial de la experiencia urbana significa ante todo que en la conducta del conjunto de prácticas, los individuos pueden sacar provecho de las disyunciones espaciales o espacio-temporales múltiples. Hay una “parcelación de la existencia”, la cual no sólo implica un desgaste en el desarrollo de la identidad de un individuo, sino también una oportunidad de desarrollo de los distintos aspectos de la personalidad”. Esto quiere decir que un individuo, si se siente poco aceptado o favorecido por su microentorno urbano, puede moverse a otro fragmento urbano para desarrollar la identidad que ha elegido.

Para completar este cuadro, conviene enunciar, finalmente, el tema de la fragmentación administrativa y política del territorio urbano. En este sentido, se habla del efecto fragmentogénico de las políticas públicas, las cuales crean segmentaciones en la ciudad de distintas clases sociales: espacios de lujo, de media clase, de clase baja y de extrema pobreza. La fragmentación del espacio urbano se refleja de manera similar en la planeación de alojamientos específicos para ciertos grupos sociales, tales como jóvenes estudiantes, personas mayores, personas con movilidad temporal, etc.

3. Pastoral urbana fragmentada

El concepto de fragmentación urbana permite plantear la necesidad de incluir este aspecto en las visiones y prácticas pastorales. Junto a términos como planes globales, procesos continuos a lo largo de la vida, principios fundamentales, normativas generales, entre otros, es oportuno hablar de *pastoral urbana fragmentada* como complemento de los esquemas de evangelización más o menos tradicionales.

En primer lugar, hay que ubicar los *fragmentos existenciales significativos*. Se trata de momentos de evangelización puntuales, dispersos y ocasionales que no necesariamente son parte de un proceso continuo de formación en la fe o de inserción y crecimiento en la comunidad eclesial. Lo propio de estos momentos es su significatividad. Puede tratarse de charlas ocasionales, de eventos puntuales en la vida de las personas, de procesos no continuos, de participación esporádica en actividades de orden humano o eclesial que pueden impactar en la vida de las personas, quedar grabados en su memoria, ser parte de una buena experiencia y de una mirada positiva al anuncio de la fe. Estos momentos son parte de la instauración del Reino de Dios en la gran ciudad.

Tal vez una joven de 15 años, con sus amigos, sus papás y sus padrinos participen aisladamente, y por única vez durante mucho tiempo, en alguna ceremonia religiosa como parte de una celebración familiar por su cumpleaños. Aunque este evento no sea parte de un proceso de preparación ni de continuidad en su vida de fe (que por supuesto sería deseable), puede ser un fragmento significativo que deje abierta la posibilidad de

ulteriores encuentros, reflexiones y experiencias eclesiales. Lo importante es que esta celebración sea realmente un evento, que tenga una carga afectiva importante, que sea una experiencia que marque, al menos en cierta medida, la memoria y la vida de la persona.

Otro ejemplo de un fragmento significativo existencial es el de un joven, desvinculado de la vida de la fe y de la Iglesia, el cual participa eventualmente en un proyecto eclesial de ayuda a personas indigentes: los atiende, los acompaña, coopera en la elaboración y distribución de alimentos, etc. Quizá se trata de un evento fragmentado en su vida que, sin embargo, contribuye a su búsqueda de sentido y acaso también a tener una visión algo más positiva de la Iglesia.

En un grupo de jóvenes, algunos integrantes participan esporádicamente, sin involucrarse en un proceso de crecimiento y formación en la fe continuo. La participación en la comunidad eclesial es más o menos fugaz: un joven de preparatoria sirvió como catequista un año y después se desvinculó de la comunidad a la que se había adherido. Su vida entra en una nueva etapa, se muda, se integra a otro grupo de amigos, su rutina se transforma totalmente y ya no hay un lazo con su grupo eclesial. Es la vida típica de un habitante urbano en los tiempos actuales. Con todo, la experiencia que tuvo la califica como una de las mejores de su vida.

En la Iglesia es deseable que se sigan procesos de catequesis y formación en la fe, duraderos y progresivos, que culminen en la madurez y el compromiso social y eclesial. No obstante, muchas personas sólo estarán dispuestas a participar en ofertas puntuales, en eventos fragmentados, discontinuos que, aun así, pueden ser un elemento realmente significativo para dar marcha a un proceso de crecimiento en la fe de mayor peso, en algún otro momento o etapa de la vida, o también se puede decir: en algún otro fragmento de su existencia. Es como si de fragmento en fragmento se fuera completando un proceso de crecimiento en la propia historia de vida y en la fe, sólo que de un modo diverso a los procesos más estables y continuos.

En segundo lugar, es conveniente destacar la importancia filosófica, teológica y pastoral del *encuentro*. La pastoral urbana puede ser descrita, en gran parte, como una pastoral de encuentros, que brota del encuentro personal del testigo de la fe con Cristo

y con la comunidad eclesial. Los ministros ordenados, los agentes de pastoral y los fieles en general deben asumir una actitud misionera, con el objetivo de encontrar personas en la ciudad y sus periferias; no para hacer proselitismo, sino para hacer de estos encuentros eventos significativos a la luz de la fe.

Hay diversos tipos de encuentros: unos son fugaces y superficiales. En la urbe, los peatones van y vienen, topándose con otros seres humanos, pero sin encontrarse verdaderamente con ellos. En el metro, en los autobuses y otros medios de transporte, se ve a los demás con indiferencia, sin la intención de entrar en relación con ellos. En la ciudad, el otro es un obstáculo que hay que evitar. “Ninguno de los extraños entre extraños necesita en realidad del otro” (Pépin, 2022, p. 45). Los encuentros son fragmentarios y episódicos, sin historia ni futuro. El pobre, el excluido, el marginado es frecuentemente ignorado y evitado por sectores sociales más privilegiados. En cambio, el encuentro auténtico se caracteriza por el efecto transformador que provoca en las personas. Necesito del otro para encontrarme a mí mismo y llegar a ser yo mismo. El encuentro de este tipo permite ampliar el propio horizonte, descubrir la presencia del otro en mí mismo, conocer su mundo, asumir su perspectiva y ampliar mis horizontes, es decir, ver con mis ojos y los ojos del otro. El encuentro puede llegar a ser un proyecto común.

El Papa Francisco enseña que “un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud ‘si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás’. Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros [...]. Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar” (FT 87). Pastoralmente, el encuentro significa abrir la posibilidad de transformar y enriquecer la vida del testigo del Evangelio, y de la persona con la que él o ella se encuentran. Quien sale al encuentro del otro, motivado por el Evangelio, lo hace desde un sustrato firme y arraigado, con una identidad definida, ya que, como dice el Papa Francisco, “desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero” (FT 143); mas, al mismo tiempo, es una identidad porosa, capaz de aprender del otro, reconocer su lenguaje, dejarse sorprender por él. Esto puede llamarse un evento evangelizador. La relación puede continuar o no. De

hecho, el encuentro y la relación que surge de él no pueden sustraerse a la fragmentariedad propia del mundo urbano, pero, en todo caso, si se trata de un verdadero encuentro, dejará huella en ambos, generará el interés y la responsabilidad por el otro. (Pepin, 2022) El encuentro es un oasis en la aridez del aislamiento, de la atomización y del narcisismo de la fragmentariedad social.

A menudo, el resultado del encuentro no será la inserción a un proceso de evangelización y de fe comunitaria, sino sólo se podrá suscitar un momento significativo y simultáneamente fragmentado, pero que puede ser parte de un todo en la historia de una persona desde el punto de vista de la fe. La narración biográfica de un ser humano no solamente sigue líneas continuas, sino también contiene fragmentos discontinuos, peripecias, elementos aislados y no bien integrados que, sin embargo, pueden poseer un gran valor. El encuentro con una persona en un bar de la ciudad, en un parque, en un museo o en un centro comercial podría ser tan significativo como para desencadenar, en algún punto incalculable, un proceso de conversión y de maduración cristiana.

Si la relación perdura, existe la posibilidad de que se transforme en una experiencia de mayor eclesialidad: la historia de un grupo de amigos en la fe que se reúnen de vez en vez para cenar y hablar de Dios; una Iglesia en la casa que hace oración, lee la Biblia y celebra la Eucaristía; un grupo que se reúne en Zoom para compartir la vida a la luz del Evangelio, o hasta un grupo vinculado a una comunidad parroquial. Esta clase de encuentros es inspirada y propiciada por el Espíritu Santo, cuyo desenlace es misterioso. El encuentro tiende a la creación de redes y a madurar en una experiencia de familia eclesial; pero su duración y su modalidad tendrán un desarrollo ineludiblemente afectado por la fragmentariedad de la vida urbana. El grupo se enfrentará al movimiento de la ciudad, a cambios de lugar y transformaciones en la vida de los integrantes, que podrían llegar a desarticularlo, al menos parcialmente.

Una especial mención merece el deber evangélico del encuentro con los pobres, el que vive en periferias existenciales, el inmigrante desorientado en una ciudad que muchas veces es ignorado o al que se le da la vuelta. Dice el Papa Francisco: “Como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por

culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor” (FT 65). El encuentro caritativo, auténticamente cristiano, motivado por el deseo de respetar y promover al otro, es un aspecto necesario para hacerle frente a la fragmentación segregativa y excluyente de la ciudad. En la urbe se necesita cultivar una “espiritualidad de la paz” (Eckholt, 2017), que se caracterice por una teología y praxis en las que la paz y la justicia, la defensa de los derechos de los otros, de los más desfavorecidos, sean signos sustanciales de la autenticidad del seguimiento de Cristo.

Los encuentros se dan no solamente con personas creyentes. La Iglesia debe entrar en comunicación con personas no creyentes, alejadas de la vida eclesial, críticas en lo que atañe a la religión y la Iglesia, pertenecientes a otras corrientes religiosas o a ninguna. En los habitantes de la urbe actúa el Espíritu Santo de modos misteriosos y el mismo encuentro con ellos es un acontecimiento de vida y de fe. Según el pastoralista urbano Benjamín Bravo, es conveniente adentrarse en todos los mitos y ritos urbanos, en las narraciones de las personas, con su religiosidad no institucionalizada o difusa, trascendente o inmanente; pues “en estas búsquedas de sentido se halla presente la acción de Dios. Este hecho fundamental justifica el diálogo entre la pastoral eclesial y la cultura urbana” (Altbach, 2018, p. 179), entre el creyente evangelizador y toda persona de la ciudad fragmentada.

Otro aspecto que puede ser considerado es el valor de la *microhistoria* y su relación con la ciudad fragmentada y la pastoral urbana fragmentada. En la actualidad, las grandes narraciones han perdido su encanto y su credibilidad. La Iglesia en Latinoamérica es, en múltiples lugares, cada vez menos un factor que influye de modo determinante en la historia de las ciudades. La Iglesia se va volviendo en la reunión de relativamente pocas personas con sus pequeñas historias de encuentro con Cristo y con otros seres humanos. La cuestión aquí es que la microhistoria no es irrelevante, sino que es realmente significativa.

Según Sigurður Gylfi Magnússon e István M. Szigjártó la microhistoria es el estudio intensivo de un evento singular, con el objetivo de hallar respuestas a preguntas más complejas. La pastoral de eventos y encuentros significativos desvela la actualización de

la historia de la salvación en la vida de los individuos y sus relaciones con los demás, y les da más importancia a las narraciones singulares que a los macrosucesos. Así se puede observar la historia de la salvación desde la perspectiva de encuentros singulares, de pequeñas comunidades que tienen un gran potencial transformador, pero que ya en sí mismos son inmensamente valiosos. La microhistoria no sacrifica lo individual en aras de la generalización, (Magnússon y Szijártó, 2013, p. 19, citado según González, 2011) sino más bien permite enfocar mejor en la cualidad única de los individuos de la urbe fragmentada, tomarlos en cuenta como sujetos agentes, con su especificidad, su complejidad irreducible a conceptos y estructuras formales. La planeación pastoral y las normatividades son importantes, pero no hacen justicia del todo a las historias de los individuos y sus situaciones. No se trata de minusvalorar la macrohistoria ni tampoco las estructuras generadas desde una visión racional formal, sino de resaltar el entrelazamiento y la importancia de ambas perspectivas.

La urbe es muy compleja y cambiante. Muchas veces las estrategias parroquiales de evangelización no logran convocar a un gran número de personas (esto sin excluir los casos en los que sí sucede). Los grupos eclesiales en las ciudades cuentan con cada vez menos integrantes. Hay proyectos en los que se invierte mucho esfuerzo y recursos económicos que solamente alcanzan a atraer a un puñado de personas, o a veces a ninguna. En este horizonte, sobresale la importancia de las pequeñas historias de evangelización, de las narraciones de vida que, de hecho, siempre han tenido una gran importancia, como se puede colegir de los mismos relatos bíblicos, pero que ahora se convierten en factores inspiradores y animadores para la pastoral. ¿A cuántas personas debe evangelizar una parroquia urbana? Ciertamente a las más que pueda, pero cada individuo, cada encuentro, cada microhistoria tiene un significado profundo para la vida de la Iglesia y del evangelizador. Lo micro engrandece cada esfuerzo pastoral; las historias fragmentadas entretejen una gran historia de evangelización.

4. Conclusión

La noción de fragmentación permite enriquecer el lenguaje y al mismo tiempo el conjunto de instrumentos de pensamiento y de acción pastoral en el mundo urbano. Además de la construcción de la pastoral urbana, desde una perspectiva formal, con estructuras organizadas y procesos bien definidos, es importante integrar la concepción de una pastoral urbana fragmentada, la cual busca contribuir a la comprensión del mundo de la urbe y sus habitantes, con toda su complejidad. Este estilo pastoral permite destacar la importancia de eventos significativos y fragmentados en la vida de las personas, desde el punto de vista de la fe. Además, el tópico de una teología y pastoral del encuentro en la realidad urbana adquiere una relevancia especial.

La urbe es un mosaico repleto de microhistorias que se van conectando y desconectando, articulando y desarticulando; de puntos que forman una línea y se dispersan, para quedar más o menos aislados o formar parte de otras líneas; con encuentros, desencuentros y reencuentros. Pero cada una de estas microhistorias puede ser un verdadero evento de salvación, en el que se manifiesta la acción del Espíritu Santo en la ciudad.

Referencias

- Altbach, F. (2005). *Das Subjektsein der Laien in der Kirche. Ein Beitrag zur Theologie der Großstadt in Lateinamerika*. Münster: Lit-Verlag.
- Altbach, F. (2018). La pastoral urbana imaginada. Homenaje a Benjamín Bravo. *Puertas Lumen Gentium*, 2, 177-192. Disp en <https://www.universidadcatolica.edu.mx/media/2315/puertas-lg-2018-web.pdf>.
- Bauman, Z. (1995). *Life in Fragments. Essays in Postmodern Morality*. Oxford, MA: Blackwell Publishers.
- Bauman, Z. (2012). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Borsdorf, A, J. Bähr y M. Janoschka (2002). Die Dynamik stadtstrukturellen Wandelns in Lateinamerika im Modell der lateinamerikanischen Stadt. *Geographica Helvetica*, 57 (4), 300-310. <https://doi.org/10.5194/gh-57-300-2002>

- Concilio Vaticano II (1965, 18 de noviembre). *Constitución Dogmática Dei Verbum Sobre La Divina Revelación*. Disp en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html (citada en el texto como DV).
- Congregación para el Clero (2020, 20 de julio). *Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*. Disp en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/07/20/inst.html>.
- Eckholt, M. (2017). Weltkirche – damals und heute. En A. Schavan y H. Zollner (Eds.), *Aggionamento damals und heute. Perspektiven für die Zukunft* (págs. 122 - 148). Freiburg-Basel-Wien: Herder.
- Gamm, G. (2916). Perspektiven nachmetaphysischen Denkens. En A. Kern y Chr. Menke (Eds.), *Philosophie der Dekonstruktion* (2da ed.) (págs. 103-125). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- González, L. (2011). *Otra invitación a la microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hünemann, P. (2006). Gestern und Heute. Eine kontrastierende Relecture der Situation des Menschen in der heutigen Welt (GS 4-10). En P. Hünemann (Ed.), *Das Zweite Vatikanische Konzil und die Zeichen der Zeit heute* (págs. 29-60). Freiburg-Basel-Wien: Herder.
- Hünemann, P. (2017). Aggionamento – damals und heute. Ein Überblick. En A. Schavan y H. Zollner (Eds), *Aggionamento damals und heute. Perspektiven für die Zukunft* (págs. 14-38). Freiburg-Basel-Wien: Herder.
- Join-Lambert, A. (2016). Hacia una Iglesia 'líquida'. *Seminarios. Sobre los Ministerios de la Iglesia*, 62, 107. <https://doi.org/10.52039/seminarios.v62i217.128>
- Lipovetsky, G. (1993). *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*. Paris: Gallimard.
- Magnússon, S. G. e I. M. Szijártó (2013). *What is Microhistory? Theory and Practice*. London/New York: Routledge.
- Maya, M. A. (2018). Urbanizaciones cerradas. fragmentación socioterritorial en el periurbano sur de Mar del Plata. *Estudios sociales contemporáneos*, 19, 23-24.
- Navez-Bouchanine, F. (2002). Emergence d'une notion: quelques repères historiques. En F. Navez-Bouchanine (Dir.), *La fragmentation en question: des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale?* (págs. 19-44). Paris: L'Harmattan.
- Papa Francisco (2013, 24 de noviembre). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Disp en https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium_sp.pdf. (citada en el texto como EG).

Papa Francisco (2019, 29 de junio). *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania*. Disp en https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190629_lettera-fedeligermania.html.

Papa Francisco (2020, 3 de octubre). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*. Disp en https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html. (citada en el texto como FT).

Pépin, Ch. (2022). *Kleine Philosophie der Begegnung*. München: Carl Hanser.

Reckwitz, A. (2021). *Die Gesellschaft der Singularitäten*. Berlin: Suhrkamp.

Remy, J. (2002). La fragmentation ou métamorphose de la ville. En F. Navez-Bouchanine (Dir.), *La fragmentation en question: des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale?* (págs. 105-118). Paris: L'Harmattan.

Szupiany, E. (2018). La ciudad fragmentada. Una lectura de sus diversas expresiones para la caracterización del modelo latinoamericano. *Estudios sociales contemporáneos*, 19, 99-107.

Papa Francisco, (2021, 1 de septiembre). *Audiencia General*. Disp en https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2021/documents/papa-francesco_20210901_udienza-generale.html.

Vidal Rojas, R. (2002). *Fragmentation de la ville et nouveaux modes de composition urbaine*. Paris: L'Harmattan.